

D

68647

ANALES DE LITERATURA CHILENA
Año 3, Diciembre 2002, Número 3, 123-126

EDICIÓN CRÍTICA DE *CAUTIVERIO FELIZ**

Cedomil Goic

Pontificia Universidad Católica de Chile

La edición crítica de *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán (1608-1680) nos brinda la oportunidad de celebrar con entusiasmo la esperada publicación después de ciento treinta y ocho años desde la única edición anterior del libro, hecha por Diego Barros Arana, y al cabo de trescientos treinta y ocho años de su composición.

La edición, preparada por el Dr. Mario Ferreccio y Raïssa Kordic, es la primera edición crítica del libro, que contribuye efectivamente a establecer su historia textual. La edición reúne el *Cautiverio feliz* con el *Sumario y epílogo*, que el autor concibió como agregados a la edición del libro.

El texto base de la edición del *Cautiverio feliz* es la única copia manuscrita, existente en el Archivo Nacional, fechado en 1663 y 1673 y se acompaña del *Sumario y epílogo*, manuscrito, datado en 1675, que se conserva en The Bodleian Library, de Oxford, y que fuera comentado inicialmente por Robert O'Neil [1981] y, más tarde por Goic [1984, 1992], y editado por O'Neil y Anadón [1984].

El texto es el más completo que tengamos y permite superar gracias a la existencia y el conocimiento del *Sumario* el texto parcialmente dañado e ilegible del manuscrito original.

Integra, conforme a los deseos del autor, la presentación del *Cautiverio feliz* precedido por el *Sumario y epílogo*. Para completar el texto borroso del manuscrito se utiliza parcialmente, pero no se reproduce, para evitar una redundancia, al

Leído con ocasión de la presentación del libro de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán *Cautiverio Feliz*, edición crítica de Mario Ferreccio Podestá y Raïssa Kordic Riquelme. Santiago: Seminario de Filología Hispánica, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2001. 2 vol. (Biblioteca Antigua Chilena, 5).

comienzo de la *Suma* la copia del capítulo I del *Cautiverio*. La edición deja sin anotación las variantes sustantivas que proporciona la redacción corregida de 1675 de ese capítulo que se acomoda a la presentación de la *Suma y recopilación* e introduce el autor de esta manera:

EL PRINCIPIO DESTA RECOPIACION I BREVE suma, me pareció conveniente, se tuviese con el primer Cappítulo del libro al pie de la letra sacado para que se reconosca y se entienda que los demás que se le siguen llevan la propia forma y estilo y también porque trata de la adulación y mentira de que deben apartarse con effecto los escritores de historias.

Del mismo modo se utiliza el otro texto existente que es el manuscrito incompleto de la *Recopilación* que acompaña el Ms del *Cautiverio* y que se corresponde con los capítulos del *Sumario* y van anotados cuidadosamente en esta edición.

La edición presenta el texto anotado crítica y filológicamente, con un alto número de referencias importantes; incluye la reproducción facsimilar de los dibujos del manuscrito, probablemente de mano del mismo amanuense, y de diversas páginas en facsímil, e incluye al final facsímiles de varios índices del manuscrito del libro y del tratado, sin transcribirlos. Un estudio de las fuentes del pensamiento político y de la cultura humanística, eclesiástica y bíblica, clásica y moderna, debiera sacar partido de su extensa información. Será de interés realizar más adelante la transcripción de ese índice para el mejor conocimiento de las referencias que acompañan la argumentación del autor.

La suerte del libro de Pineda y Bascañán ha sido singular. Aparte de las noticias proporcionadas por historiadores y cronistas de los siglos XVII y XVIII (Rosales, Olivares, Córdova y Figueroa, Carvallo y Goyeneche, José Pérez García), Fray Buenaventura Aránguiz (1766-1816), sacerdote franciscano, fue el primero que dio noticias, a comienzos del siglo XIX, del manuscrito y conoció el estado del original (*Fondo Antiguo*. Vol. XXXVII) e intentó una copia o transcripción que paró, entre enfermedades, fatigas y censuras, de lo que le pareció por momentos novelesco y liviano, en un resumen parcial (*Fondo Antiguo*. Vol. XXXVIII) que acompañó de unas 26 décimas de homenaje poético de la obra. El P. Aránguiz daría lugar más tarde a dos copias parciales del texto (Archivo Nacional, Santiago, colecciones *Eyzaguirre*. Vol. LXIII y *Gay-Morla*. Vol. II) y planificó sin éxito su publicación. Anadón (*Atenea* 435, 1977:12-16) reproduce el "Prólogo del transcriptor" que precede su copia o resumen del *Cautiverio*. No tuvo éxito en el plan de publicar la obra. Un plan semejante proyectaba por los mismos años el general José de San Martín con la publicación de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso. Se trataba en ambos casos del intento de reanudar, en el clima de la Independencia de la nación, el hilo roto con el pasado indígena, en el afán de definir una nueva identidad nacional separada del dominio español.

1. Es bien sabido que Barros Arana editó por primera vez el *Cautiverio feliz* en 1863, que fue hasta ahora el único texto disponible de la obra. A partir de esa edición, el libro ha sido conocido principalmente en forma fragmentaria y reducida a la narración del cautiverio en las versiones resumidas de la obra hechas por Amunátegui, Alejandro Vicuña, Angel Custodio González y, con otro propósito diferente, por Alvaro Jara y Alejandro Lipschutz.

La crítica planteó desde temprano su desconcierto frente a este libro y ha continuado hasta hoy un debate sin término. No vamos a intentar zanjar aquí estas cuestiones. Bastará indicar por ahora la variedad de apreciaciones hechas en torno del libro.

Medina incluye el estudio del *Cautiverio feliz* en el capítulo X de la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, dedicado a 'Costumbres indígenas y novelas'.

La bibliografía nos indica que el *Cautiverio feliz* en concepto de la crítica: es una novela; es un relato de cautiverio y uno afectado por el síndrome de Estocolmo —un síndrome en el cual el cautivo suele amar a su guardián—; es un tratado de defensa de los indios; es un tratado de defensa de criollos y beneméritos contra extranjeros, de soldados contra letrados; es un memorial de quejas contra malos gobernantes y denuncia de abusos y daños recibidos y de servicios sin reconocimiento justo; un tratado político militar de cómo explicar las causas de las dilatadas guerras de Chile y cómo terminar con ellas; es un libro de corregimiento de príncipes; es un libro de consejero del príncipe; es un *exemplum*; es un libro espiritual de cómo conducirse honestamente y vencer la tentación del mal refugiándose en la oración y la fe de Cristo, lo que le lleva incluso a denunciar la conducta licenciosa de los sacerdotes; es un tratado tropológico que hace del cautiverio bajo un amo indio y justo la ilustración literal del tipo del buen pastor que es Cristo, bajo cuyo poder se vive como cautivo feliz y con este tipo se espera que el cautiverio bajo el rey, virrey, gobernador sea una réplica o contratipo equivalente y feliz. No así si el gobernante es injusto, tirano o abusivo que hará en tal caso del cautiverio un infierno y del gobernante la encarnación del tirano y de la malignidad en el mundo.

Digamos que efectivamente es todo eso a la vez, no exactamente una miscelánea, pero sí un libro miscelánico, un libro que es muchos libros.

2. Creo y estimo que se debe festejar con esta publicación la Biblioteca Antigua Chilena, que incluye la obra, presentada como el quinto volumen de la serie iniciada en 1984 con sus dos primeros volúmenes: Diego Arias de Saavedra, *Purén Indomito*, y Sor Ursula Suárez, *Relación autobiográfica*, a los que siguieron más tarde Pedro de Oña, *Ignacio de Cantabria* (1992), el Anónimo, *Guerra de Chile* (1996), y, por último, el *Cautiverio feliz* (2001). Los tres primeros bajo el alero de la Universidad de Concepción, y los dos últimos bajo el de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. El formato, diagramación y tipografía son variados y en

nada se asemejan a los proyectos vencidos de la Colección de Historiadores de Chile ni de la Biblioteca de Escritores de Chile, ni a las colecciones de la BAE, Clásicos Castellanos y la más reciente Biblioteca Clásica de Editorial Crítica, que ofrecen modelos definidos para identificar sin riesgos de confusión los volúmenes de una misma colección.

3. Es la ocasión para celebrar también la contribución importantísima hecha por el autor principal de la edición crítica en un número apreciable de ediciones fuera de la Biblioteca Antigua Chilena. Quiero mencionar algunas publicaciones con las que se relaciona directa o indirectamente el Dr. Mario Ferreccio. La edición de las *Cartas* de Pedro de Valdivia, y la de la *Histórica relación del reino de Chile* del P. Alonso de Ovalle, publicada por el Instituto de Literatura Chilena, de cuya edición crítica estuvo a cargo, pero cuyo prólogo a la edición no se incluyó. La edición, como hemos consignado en otra oportunidad, debe leerse con el estudio del Dr. Ferreccio que recogimos en la *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 7-41. En otro caso, en donde se prescindió de la edición crítica del texto, adoptando la versión de Esteve Barba en la BAE, se debe aceptar la crítica hecha por el Dr. Ferreccio, en *Mapocho* 29 (1991): 131-136, a la edición de la *Historia de Chile* de Alonso Góngora Marmolejo, de Alamiro de Avila Martel y dar lugar apenas sea posible a su edición crítica.

4. Permítanme hacer, finalmente, y, para terminar, la siguiente propuesta: propongo que en el marco de la celebración del Bicentenario se dé lugar a que se publiquen en una misma colección la edición crítica de las *Cartas* de Pedro de Valdivia, la *Histórica Relación del Reyno de Chile*; que los cinco libros de la BACH sean reeditados en un formato, diseño y diagramación semejante; y que, en el futuro, se agregue a ellos la edición crítica de la *Historia de Chile* de Alonso de Góngora Marmolejo y se continúe con un programa que incluya una nueva edición crítica de *La Araucana* y del *Arauco domado* y el *Vasauro* de Pedro de Oña, y los tratados e historias de los siglos XVII y XVIII.

La capacidad probada del actual consejo editorial de la colección y de sus directores, la experiencia y las normas definidas de la edición crítica del Dr. Ferreccio y el rigor y la fortaleza juvenil de Raïssa Kordic pueden ser una garantía de su feliz realización.